

Ciudadanía digital y envejecimiento activo: claves socioeducativas para una inclusión con sentido

Digital citizenship and active aging: socio-educational keys for meaningful inclusion

Marcos Damián Carrizo 

G.I. SEPA-interea
Universidad de Santiago de Compostela (España)
marcos.carrizo@rai.usc.es

Kylyan Marc Bisquert i Perez 

G.I. SEPA-interea
Universidad de Santiago de Compostela (España)
kylyanmarc.bisquerti@usc.es

Recibido: 11/11/2025

Aceptado: 17/11/2025

Publicado: 1/12/2025

RESUMEN

En la era digital, la ciudadanía ya no se ejerce solamente en las plazas o en las urnas, sino también en pantallas, redes y plataformas virtuales. Sin embargo, las personas adultas mayores siguen enfrentando múltiples formas de exclusión digital que trascienden la falta de acceso técnico y afectan su condición ciudadana, limitando su participación social, cultural y política. Este artículo propone una reflexión desde la Pedagogía Social sobre cómo transformar los procesos de alfabetización digital en oportunidades para la promoción del ejercicio de la ciudadanía y el envejecimiento activo. A través de ejemplos de participación digital, se plantean algunas claves prácticas: promover una alfabetización digital crítica y situada; fortalecer la autonomía, la participación en la generación de conocimiento y en el refuerzo de los lazos comunitarios; y concebir la conectividad como un derecho social y un ejercicio de ciudadanía. En esta misma línea, se aborda el entorno digital como espacio para el sostenimiento de la memoria colectiva, donde las personas adultas mayores pueden contribuir a conservar y transmitir saberes que fortalecen la identidad comunitaria y arraigo a los territorios. A modo de cierre, se avanza la discusión hacia los desafíos planteados por la inteligencia artificial, subrayando la conveniencia de incorporar una perspectiva de ética algorítmica en la práctica educativa para proteger la dignidad y la autonomía digital de las personas adultas mayores, abriendo futuras líneas de trabajo en justicia, equidad y seguridad en el uso de las herramientas y entornos digitales desde la Pedagogía Social frente al poder de los algoritmos.

PALABRAS CLAVE

Ciudadanía Digital; Personas Mayores; Alfabetización Digital Crítica; Pedagogía Social; Ética Algorítmica.

ABSTRACT

In the digital age, citizenship is no longer exercised solely in public squares or at the ballot box, but also on screens, networks, and virtual platforms. However, older adults continue to face multiple forms of digital exclusion that go beyond a lack of technical access and affect their status as citizens, limiting their social, cultural, and political participation. This article proposes a reflection from the perspective of Social Pedagogy on how to transform digital

literacy processes into opportunities for promoting the exercise of citizenship and active aging. Through examples of digital participation, some practical keys are presented: promoting critical and situated digital literacy; strengthening autonomy, participation in knowledge generation, and the reinforcement of community ties; and conceiving of connectivity as a social right and an exercise of citizenship. Along these same lines, the digital environment is addressed as a space for sustaining collective memory, where older adults can contribute to preserving and transmitting knowledge that strengthens community identity and a sense of belonging to their territories. In closing, the discussion moves towards the challenges posed by artificial intelligence, highlighting the importance of incorporating an algorithmic ethics perspective into educational practice to protect the dignity and digital autonomy of older adults, opening up future lines of work on justice, equity and security in the use of digital tools and environments from the perspective of Social Pedagogy in the face of the power of algorithms.

KEYWORDS

Digital Citizenship; Older Adults; Critical Digital Literacy; Social Pedagogy; Algorithmic Ethics.

CITA RECOMENDADA:

Carrizo, M.D. y Bisquert, K.M. (2025). Ciudadanía digital y envejecimiento activo: claves socioeducativas para una inclusión con sentido. *RiiTE Revista interuniversitaria de investigación en Tecnología Educativa*, 19, 167-180. <https://doi.org/10.6018/riite.687281>

Principales aportaciones del artículo y futuras líneas de investigación:

- Aquí se define la inclusión digital exitosa no por indicadores técnicos, sino por la capacidad de las personas mayores para mantener autonomía, fortalecer la autoestima, participar en la vida pública y tejer lazos comunitarios a través de lo digital.
- El artículo interpreta los efectos psicosociales (soledad no deseada, ansiedad, desinformación) de los ecosistemas digitales en la vejez y cómo la Educación Social puede generar estrategias de protección y promoción del bienestar digital.
- Se plantea la reflexión a futuro sobre la posibilidad de identificar la inteligencia artificial y los algoritmos como el nuevo frente de desafío para la Pedagogía Social, abogando por una *alfabetización algorítmica* que proteja la dignidad, autonomía y privacidad de las personas mayores frente a sesgos y opacidades.

1. ENVEJECER EN LA ERA DIGITAL

El envejecimiento en la sociedad contemporánea constituye una paradoja fundamental: mientras la revolución digital promete conexión universal, para muchas personas mayores representa la materialización de nuevas formas de exclusión. Esta contradicción trasciende lo meramente tecnológico para convertirse en una cuestión antropológica: ¿qué significa ser persona —y, específicamente, persona adulta mayor— en un ecosistema social donde la identidad, la memoria y la participación se mediatizan a través de pantallas? La vejez digital no es simplemente una etapa vital atravesada por las nuevas tecnologías; es un territorio del que aún queda mucho por explorar y en el que se renegocian continuamente los significados mismos de la autonomía, la dignidad humana y la pertenencia comunitaria. Comprender esta transformación exige superar el discurso del déficit para adentrarse en las tensiones entre experiencia acumulada y aceleración tecnológica, entre memoria biográfica y algoritmos, entre ciudadanía tradicional y nuevas formas de agencia digital.

Frente a la incertidumbre de nuestra era, el mundo clama por una evolución hacia formas de conocer, hacer, convivir y ser (Delors, 1996) que pongan en el centro la sostenibilidad de la vida y la recuperación

y enriquecimiento de las relaciones humanas próximas, significativas y basadas en el cuidado mutuo (Pérez-Orozco, 2015). Esta necesaria transformación pasa por llevar a la práctica la célebre máxima, que no por manida deja de ser cierta, que afirma que “muchas gente pequeña en lugares pequeños haciendo cosas pequeñas pueden cambiar el mundo” (Galeano, 1991, p.95). Necesitamos de esos cambios acumulativos, mantenidos en el tiempo y distribuidos por todos los rincones. Se trata de humanizar los espacios que habitamos —ciudades, territorios, comunidades— para que sean fuente de bienestar y plenitud, capaces de adaptarse a cada caso y circunstancia. Este camino se traza con la brújula de la profundización democrática, los derechos humanos, la participación y la innovación social —y no solo tecnológica—, valores que cobran vida a través de la transparencia, la confianza, la co-creación y el empoderamiento colectivo.

Envejecer en el siglo XXI es hacerlo en una sociedad donde la conexión se ha vuelto casi una forma de existencia. Las pantallas median los vínculos, las decisiones y hasta las memorias personales. Antes, la memoria vivía en las voces, se transmitía en las cocinas, en las plazas, en ese intercambio lento y personal que tejía la identidad de los pueblos. Hoy, sin que aquello haya desaparecido, la memoria busca nuevos cauces. Se ha vuelto digital, y con ello ha ganado en alcance lo que quizá ha perdido en calidez. La tecnología, aquí, no reemplaza la tradición; le ofrece un nuevo soporte para no morir, para recrearse y resignificarse. Sin embargo, esa hiperconexión no siempre garantiza inclusión: las personas adultas mayores siguen siendo, con frecuencia, las grandes ausentes del espacio digital.

Lejos de tratarse de un simple desfase tecnológico, esta situación plantea un desafío más profundo: ¿qué significa la ciudadanía en una sociedad digital cuando gran parte de la vida pública transcurre en plataformas y redes sociales virtuales? Y, más aún, ¿qué papel tiene la Educación Social a la hora de acompañar a las personas adultas mayores para que no solo *accedan* a lo digital, sino que contribuyan y se sientan parte de este espacio de vida pública y participación ciudadana?

Pensar la vejez en clave digital implica desplazar la mirada desde el déficit hacia el potencial. Desde esta perspectiva, las personas adultas mayores no son sujetos *rezagados* ante la tecnología, son *portadores de saberes, memorias y experiencias* que pueden enriquecer los nuevos entornos digitales si se generan condiciones pedagógicas y sociales adecuadas (Binimelis, 2023).

2. MÁS ALLÁ DEL ACCESO: LA CIUDADANÍA DIGITAL COMO DERECHO

La brecha digital que realmente importa ya no es técnica, sino política. Mientras debatimos sobre *megabits* por segundo y pantallas táctiles, se consolida una fractura mucho más profunda: la que separa a quienes pueden ejercer poder, voz y agencia en los espacios digitales, de quienes son relegados a un rol de meros consumidores o espectadores pasivos, a merced de lo que les deparen los algoritmos y sus sesgos. Para las personas adultas mayores, esta no es una cuestión abstracta. Es la diferencia entre ser ciudadanos con plenos derechos o ser invitados de segunda en una sociedad que ha trasladado su ágora principal al mundo en línea. No estamos hablando, por tanto, de la instalación de cables de fibra óptica o del alcance de las redes de conexión inalámbrica, sino de la batalla por el reconocimiento y la participación en el nuevo espacio público (Basanta y Azurmendi, 2025).

Hablar de ciudadanía digital (Bustamante, 2010; Ortega-Gabriel, 2015) supone reconocer que Internet, las redes sociales o las aplicaciones móviles son algo más que simples herramientas: se trata de nuevos escenarios de acción política, social y cultural, donde hoy se configuran nuevas formas de pertenencia

y participación. En ellos se debaten ideas, se construyen identidades y se ejercen derechos, aunque no siempre en condiciones de equidad, ni tampoco de seguridad ni de autonomía.

En el caso de las personas adultas mayores, la llamada brecha digital no se reduce únicamente a cuestiones técnicas de accesibilidad o asociadas al aprendizaje del manejo de dispositivos. Como advierte Martín-García (2024), en la sociedad hiperconectada contemporánea, la exclusión de los mayores es también una exclusión simbólica y cultural: la percepción de que el espacio digital no les pertenece, o de que su voz carece de relevancia en él. Frente a esta realidad, la Pedagogía Social se enfrenta al reto de reconstruir la pertenencia, de acompañar procesos donde las personas adultas mayores se reconozcan a sí mismas como sujetos de derecho en lo digital, y no como meros receptores pasivos de información o servicios (Basanta y Azurmendi, 2025).

Desde la perspectiva de la Pedagogía Social, la ciudadanía digital no puede entenderse únicamente como un conjunto de competencias tecnológicas. Siguiendo la línea que plantea Caride (2020), ésta debe concebirse como un proceso educativo y social orientado a garantizar la equidad digital, promover la autonomía y prevenir nuevas formas de desigualdad estructural. La educación digital, especialmente en la vejez, no es un privilegio ni puede constituir únicamente un mero entretenimiento: es un derecho social que sostiene la posibilidad misma de la participación y la equidad en nuestras sociedades cada vez más mediadas por la tecnología.

¿De qué manera la tecnología puede convertirse en una herramienta de empoderamiento social y político, no solo en un pasatiempo o en un espacio más de consumo? El acceso a lo digital adquiere un significado más amplio: más que aprender a usar un dispositivo o una aplicación, o conocer las funcionalidades que ofrece al usuario en un sentido meramente técnico, se trata de abrir espacios de aprendizaje donde las personas adultas mayores puedan ejercer, a través de los medios digitales, su derecho a la palabra, a la expresión, a la deliberación pública y a la construcción de conocimiento y de relato colectivo. En esta construcción de relatos digitales se juega también el sostenimiento de la memoria: cada testimonio, experiencia o saber compartido en línea contribuye a preservar el patrimonio inmaterial del que las generaciones mayores son portadoras. De este modo, aprender a comunicarse, a debatir o a compartir saberes en redes sociales o plataformas virtuales se convierte en una forma contemporánea de ciudadanía activa.

Un ejemplo sencillo que ilustra esta transformación podría ser cuando un grupo de personas adultas mayores aprende a usar WhatsApp o Facebook para organizar actividades vecinales, compartir recursos, exigir mejoras en el barrio o difundir experiencias de voluntariado: están ejerciendo su ciudadanía digital. En estos casos, la figura del educador o la educadora social deja de ser la de un instructor técnico para convertirse en un mediador de procesos de empoderamiento, un acompañante que ayuda a traducir las lógicas tecnológicas en experiencias humanas y comunitarias significativa, con sentido para las personas involucradas.

Así entendida, la inclusión digital se convierte en una práctica de democratización del espacio digital: una apuesta por ampliar el derecho a participar, a decidir y a construir lo común en las nuevas ágoras de la conectividad (González-Pérez e Cortijo-Ruiz, 2023).

3. LA PEDAGOGÍA SOCIAL FRENTE AL RETO DE LA INCLUSIÓN DIGITAL

La Pedagogía Social, como campo de conocimiento, y la Educación Social, como práctica profesional que responde a los derechos de la ciudadanía, han estado históricamente orientadas al acompañamiento de procesos de inclusión, participación y emancipación (Caride et al. 2020). En la era digital este compromiso se renueva y se complejiza: se trata de hacer algo más que acercar tecnología a los públicos sistemáticamente excluidos de su uso y aprovechamiento; se trata, también, de tejer vínculos, emociones y significados a través de ella. Como señalan Murciano et al. (2024), la educación digital con personas adultas mayores solo cobra sentido cuando incorpora una dimensión afectiva y relacional que permita transformar el miedo o la desconfianza en curiosidad, autoestima y deseo de aprender. El proceso de aprendizaje digital no ocurre en el vacío: requiere de un clima de confianza y reconocimiento mutuo donde el vínculo pedagógico sea tan importante como el contenido técnico.

Desde esta mirada, la acción socioeducativa en contextos digitales puede adoptar diferentes orientaciones que conviven y se complementan. En primer lugar, existe un enfoque instrumental, necesario pero limitado, que busca dotar a las personas adultas mayores de habilidades básicas para usar herramientas tecnológicas y acceder a servicios. En segundo lugar, emerge un enfoque sociocultural, que entiende lo digital como un medio para establecer o fortalecer redes sociales, construir memoria colectiva y mantener la cohesión intergeneracional. Finalmente, un enfoque crítico-emancipador amplía el horizonte: concibe la alfabetización digital como una oportunidad para ejercer ciudadanía, desarrollar pensamiento crítico y disputar los significados de lo tecnológico.

Estos tres enfoques —instrumental, sociocultural y crítico-emancipador— constituyen dimensiones interdependientes del acompañamiento socioeducativo. La verdadera innovación, como apunta la tradición de la Pedagogía Social, no radica en la herramienta, sino en la intencionalidad educativa que la sostiene (Caride et al., 2020). Al igual que en su momento acontecía con los procesos de democratización cultural y emancipación social asociados a los programas de alfabetización de personas adultas que desarrollaron las Misiones Pedagógicas en la España de los años 30 (Núñez-Sanz, 2020) o, posteriormente, las prácticas pedagógicas freirianas en el Brasil de los años 60 (Freire, 1967), un taller de alfabetización digital puede ser, al mismo tiempo, un espacio de aprendizaje técnico, de animación sociocultural y de empoderamiento ciudadano en un sentido social y político, expandiendo así la perspectiva de la alfabetización emancipadora a otros soportes (Valentim da Silva, 2023), en este caso los digitales.

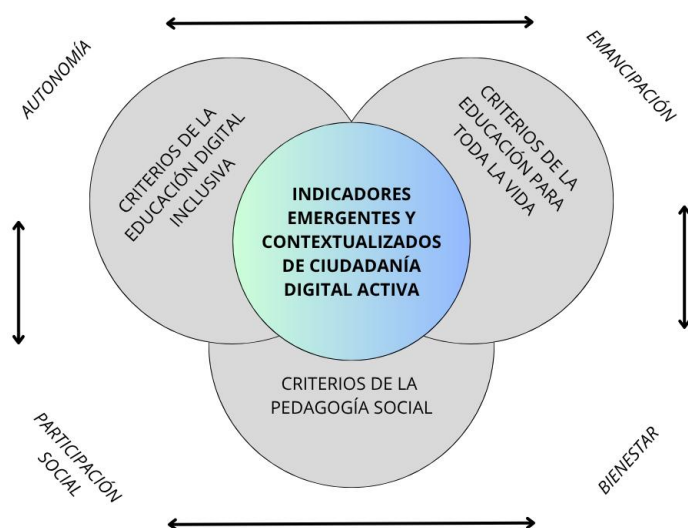
¿Qué aporta la Pedagogía Social que no ofrecen otros enfoques más técnicos o asistenciales? ¿Cómo puede el educador o la educadora social acompañar procesos de aprendizaje digital desde el vínculo emocional y el desarrollo integral, no desde la instrucción? Hablar de inclusión digital desde la Pedagogía Social implica hablar también de acompañamiento, que constituye la expresión práctica de esa mencionada dimensión afectiva o relacional que debe complementar en todo caso las tres anteriores. Nadie aprende desde el miedo, la culpa o la vergüenza; a partir de ello, afirmamos que las educadoras y los educadores sociales actúan como mediadores de confianza, generando un entorno donde las personas adultas mayores se sientan legítimas usuarias del mundo digital y capaces de resignificarlo. Esa relación de cercanía, apoyo y reconocimiento es el punto de partida para cualquier proceso de inclusión con sentido: la tecnología se convierte, entonces, en un puente hacia el fortalecimiento de la autoestima, la percepción de autoeficacia, el sentido de pertenencia y la participación ciudadana.

4. CLAVES PARA CONSTRUIR INDICADORES SOCIOEDUCATIVOS DE CIUDADANÍA DIGITAL ACTIVA

Más que pretender ofrecer una lista cerrada y predeterminada de indicadores sociales y educativos, este artículo propone dar luz a las claves para la construcción de indicadores socioeducativos de Ciudadanía Digital Activa, teniendo en cuenta que evaluar la inclusión digital de las personas adultas mayores exige ir más allá de la verificación técnica del acceso o del dominio instrumental de las herramientas. Saber utilizar un dispositivo no implica necesariamente participar en la sociedad digital ni sentirse parte de ella. Por eso, los indicadores verdaderamente relevantes son aquellos que dan cuenta de su autonomía, emancipación, bienestar y participación social, como principios orientadores de referencia. Sobre esto, Medina-Fernández (2024) alude a la necesidad de una educación digital equitativa, inclusiva, flexible y adaptada a las características específicas de las personas adultas mayores, subrayando que la formación en esta etapa de la vida debe contribuir a su desarrollo cognitivo, emocional y social. La educación a lo largo de la vida, afirma el autor, debe fortalecer capacidades, fomentar la participación activa y generar entornos de aprendizaje significativos y motivadores, donde las personas adultas mayores puedan construir conocimiento en diálogo con sus propias experiencias, evitando su limitación a la adquisición de habilidades o destrezas técnicas.

Desde la Pedagogía Social, esta mirada supone entender la evaluación como un proceso de reconocimiento de trayectorias personales y comunitarias, y dejar de lado la idea de verificación de resultados cuantificables. La inclusión digital, así entendida, se convierte en una experiencia de crecimiento personal y colectivo: un espacio donde se fortalecen competencias comunicativas y afectivas, se estimula el pensamiento crítico y se promueve un sentido renovado de utilidad social.

¿Qué indicadores o señales sociales muestran bienestar y autonomía en la práctica digital cotidiana? Los indicadores de ciudadanía digital activa deben reflejar la capacidad de las personas adultas mayores para mantener redes significativas, participar en la vida pública, sentirse competentes en los entornos digitales y reconocerse como sujetos de derecho en ellos. Desde esta perspectiva, los programas más transformadores no son necesariamente los que incorporan las tecnologías más avanzadas. Resulta más relevante dar cuenta de aquellos que consiguen que las personas se sientan acompañadas, valoradas y empoderadas. He aquí que la Pedagogía Social tiene la tarea de asegurar que cada experiencia educativa digital sea también una experiencia humana, capaz de ampliar horizontes, reforzar la dignidad y alimentar el deseo de seguir aprendiendo a lo largo de la vida. Por este motivo, los indicadores socioeducativos que orienten los procesos de promoción de una ciudadanía digital activa deben construirse a través de estrategias emergentes que respondan directamente a las realidades y necesidades específicas de cada individuo, colectivo y/o contexto de intervención, adaptando así cada propuesta socioeducativa para generar aprendizajes realmente significativos.

Figura 1.*Principios y criterios para la construcción de indicadores emergentes y contextualizados de Ciudadanía Digital Activa.*

Para que estos indicadores de participación significativa se concreten, es fundamental que los entornos digitales estén diseñados con una intencionalidad pedagógica y social clara. Como advierte Murua-Agiriano (2024), la creación de un espacio de participación ciudadana digital efectivo requiere de objetivos y expectativas precisas y, de manera crucial, de un diseño social de la tecnología que priorice la usabilidad, la accesibilidad y la generación de consensos. Esto implica que la arquitectura misma de las plataformas digitales debe invitar a la colaboración, reducir las barreras de entrada y facilitar una interacción intuitiva y significativa, alejándose de lógicas tecnocráticas para centrarse en la experiencia humana.

A modo de muestra, el proyecto *Galicia Nomeada*¹ (Feijoo-Ares, 2024), impulsado por la Real Academia Galega y la Xunta de Galicia, es un ejemplo de esta aproximación. Se trata de una plataforma de ciencia ciudadana que busca cartografiar y preservar la memoria oral y territorial gallega. Su éxito reside en la disposición de una plataforma digital con un diseño social que convierte un objetivo ambicioso —compilar el conocimiento tradicional vinculado a la copiosa microtoponimia que se despliega por un territorio tan diverso y estructuralmente fractal como el gallego— en una experiencia accesible y gratificante. La plataforma no exige un registro complejo y se centra en una tarea concreta —contribuir con los nombres de lugares concretos próximos y, de conocerse, su historia—, lo que reduce las barreras de entrada. Este enfoque altera los cimientos del régimen de saber hegemónico en la sociedad digital: frente a la lógica de la innovación centrada en lo novedoso y lo juvenil, esta iniciativa reivindica la memoria experiencial. Al priorizar la recopilación de saberes locales —aquellos vinculados al territorio, sus usos y las prácticas comunitarias—, las personas adultas mayores se revelan como las principales protagonistas de esta construcción colectiva. Su conocimiento, lejos de ser visto como algo obsoleto, se valora como un aporte único. Así, sin depender de expertos externos, se fortalecen de manera tangible su autonomía, su sentido de pertenencia y su utilidad social.

Transmitir y sostener la memoria no es un acto de nostalgia, sino un ejercicio vivo de ciudadanía sociocultural. Cuando los mayores comparten sus saberes, historias y vivencias a través de formatos

¹ Ver <https://galicianomeada.xunta.gal/>

digitales, están tejiendo un diálogo entre generaciones. Este intercambio no solo revitaliza la identidad colectiva, sino que expande el sentido de comunidad también en el espacio digital.

5. COMUNIDADES DIGITALES CON ROSTRO HUMANO: UNA MIRADA DESDE LA PEDAGOGÍA SOCIAL

Asumir que la ciudadanía digital es un derecho implica comprender que la inclusión tecnológica de las personas adultas mayores no depende tan solo de la alfabetización o del acceso a los dispositivos, sino que involucra también la responsabilidad compartida de crear entornos digitales accesibles, amables, justos y participativos. En este sentido, la Pedagogía Social aporta una mirada indispensable: aquella que sitúa a las personas en el centro de las transformaciones tecnológicas, fomentando comunidades de aprendizaje que vinculen autonomía, equidad y sentido colectivo.

Tal como sostiene Caride (2025), la creatividad, entendida como un proceso cooperativo y no como un talento individual, se convierte aquí en una clave para repensar las políticas de inclusión digital. Favorecer la participación de las personas adultas mayores en la cultura digital significa mucho más que solo facilitarles herramientas: compromete invitarles a formar parte de los procesos de creación, recreación y decisión que dan forma al mundo digital. Desde esta óptica, la Educación Social puede actuar como mediadora entre las políticas públicas y las iniciativas ciudadanas, promoviendo experiencias que transformen la conectividad en auténtica participación cívica.

Los programas más valiosos serán, por tanto, aquellos que aúnen alfabetización digital y creatividad social: espacios donde las personas adultas mayores se vean en posición de *involucrarse* en los espacios tecnológicos, siendo capaces de producir, compartir y narrar sus propias experiencias. Cuando una comunidad utiliza medios digitales para preservar su memoria, impulsar un proyecto o simplemente mantenerse unida, está ejerciendo justicia digital en su forma más concreta, haciendo del entorno tecnológico un espacio de vida y de pertenencia: una *comunidad digital* en su sentido más amplio (Durán et al., 2023).

La tarea de la Pedagogía Social consiste en garantizar que estas prácticas florezcan y se sostengan, acompañando procesos que integren aprendizaje, vínculo y creación colectiva. Porque solo una educación que reconozca la dimensión social de la creatividad — una “educación de anchas avenidas pedagógicas y sociales” que propone Caride (2025, s.p)— puede asegurar que la tecnología sea realmente un bien común y no una frontera más entre generaciones o clases sociales.

Un ejemplo de *comunidad digital* que hace referencia a lo presentado en este artículo es la generada alrededor del proyecto *Conect-e²* —Compartiendo el CONocimiento ECológico Tradicional— (Calvet-Mir et al., 2018): una plataforma colaborativa que recopila y difunde saberes locales sobre plantas, animales, cultivos y ecosistemas, transmitidos entre generaciones, como versión digital de la reproducción de *memoria biocultural* que ha caracterizado a largo de la Historia a las culturas campesinas alrededor del mundo (Toledo y Barrera-Bassols, 2008). Su estructura abierta —similar a un formato wiki— permite que cualquier persona pueda contribuir registrando prácticas y conocimientos tradicionales, sean propios o heredados de sus mayores, convirtiendo la red en un espacio de encuentro, memoria y aprendizaje colectivo. Iniciativas como esta demuestran que las tecnologías pueden servir para preservar y revitalizar la sabiduría intergeneracional, reforzando los lazos entre comunidad, territorio y sostenibilidad cultural. Incorporar a las personas adultas mayores a proyectos

² Ver <https://www.conecte.es/>

de este tipo potencia su presencia en el ámbito digital, y fundamentalmente reconoce su papel como agentes activos en la producción y circulación del conocimiento común, legitimando su voz en los procesos creativos y participativos que configuran la sociedad digital contemporánea.

¿Qué principios éticos y pedagógicos deberían guiar las intervenciones hacia la idea de *comunidad digital*? Guiar el foco de la *comunidad digital* desde la participación y la agencia ciudadana, como propone la Pedagogía Social y como acontece también en propuestas como ésta, permite asegurar que la tecnología sea realmente un bien común y no una frontera más entre generaciones o clases sociales.

6. MIRAR HACIA ADELANTE: DE LA CIUDADANÍA DIGITAL A LA ÉTICA ALGORÍTMICA

Hasta aquí hemos tratado los conceptos de inclusión, participación y derechos digitales. Ahora es pertinente preguntarnos: ¿qué nuevos desafíos aparecen cuando las decisiones digitales empiezan a estar mediadas por algoritmos y sistemas de inteligencia artificial? Las plataformas, redes y buscadores ya no son espacios neutrales: deciden qué vemos, con quién interactuamos, qué contenidos llegan a nosotros e, incluso, cómo nos expresamos, cómo nos informamos, cómo generamos conocimiento o hasta cómo pensamos y a quién votamos (Basanta y Azurmendi, 2025; Rubio, 2025; Vázquez, 2025).

Las personas adultas mayores, que muchas veces confían en la neutralidad de la tecnología, pueden ser especialmente vulnerables a los sesgos y opacidades algorítmicas (Caspi et al., 2019). Ya Cutler (2005) mencionaba la importancia de prestar atención a los sistemas de recomendación que refuerzan la soledad, la desinformación o los estereotipos de edad, haciendo alusión al concepto de *edadismo* como forma de discriminación por razón de edad que también se vehicula, reproduce y amplifica en los espacios digitales.

He aquí el compromiso que tiene hoy la Pedagogía Social con respecto a los entornos virtuales: más allá de la alfabetización digital tradicional de carácter funcional a nivel de usuario, tiene también la responsabilidad de enseñar a comprender e interpretar críticamente cómo operan las plataformas y las redes sociales, quién decide qué aparece en pantalla y cómo podemos preservar nuestra autonomía digital. Esta responsabilidad es una tarea pendiente y necesaria. Así como hace una década hablábamos de *aprender a usar internet* (Area, 2015), hoy necesitamos aprender a convivir con los algoritmos. La Educación Social, por su carácter profundamente humanizador, está llamada a ser un puente entre la complejidad tecnológica y la vida cotidiana de las personas, sin excluir en función de la edad.

Dejar abierta esta reflexión no solo anticipa nuevos campos de trabajo, sino que amplía la misión del educador o la educadora social en la era digital. ¿Qué horizonte de justicia y autonomía podríamos imaginar si educamos para comprender, cuestionar y manejar los algoritmos? Defender la dignidad humana en el *ecosistema tecnológico* supone colocar en el centro la idea de que ninguna innovación vale si compromete la libertad, la privacidad o la dignidad de quienes la usan. Una sociedad justa es aquella que garantiza a cada individuo las condiciones para desarrollar plenamente su agencia, su pensamiento y su participación (Caride et al., 2020). Teniendo en cuenta esta idea, la *alfabetización algorítmica* se traduce en algo más que una competencia técnica, ya que pasa a ser una herramienta ética y política que permite a las personas adultas mayores conservar su autonomía y decidir con conocimiento de causa sobre su vida digital. Por ejemplo, contribuyendo a que las personas adultas mayores desarrollen su propio criterio crítico ante los mecanismos algorítmicos que los exponen intencionalmente ante *influencers* de la *postverdad* —que se proyectan como ideológicamente

neutrales— o los contenidos falsos, aunque verosímiles —cada vez más generados con inteligencia artificial—, y que tienen como currículo oculto la manipulación de sus audiencias.

El entorno digital tiende a disolver los límites entre libertad y control, convirtiendo la participación en una forma de vigilancia voluntaria (Han B.-C., 2018). Frente a ello, la Pedagogía Social puede y debe actuar como un contrapeso humanizador: enseñar a mirar críticamente las promesas tecnológicas, promover la empatía y la cooperación en lugar de la competencia y la definición ultraindividualista de una marca personal distintiva, para sostener espacios de diálogo donde el conocimiento no excluya, sino que una. La *ética algorítmica*, en este sentido, no puede quedar solo en manos de ingenieros o legisladores. Es también una cuestión educativa y cultural, porque de la forma en que aprendamos a relacionarnos con los algoritmos dependerá el modo en que estos reflejen o distorsionen nuestros valores y nuestras percepciones. La misión del educador o la educadora social es, por lo tanto, acompañar a las personas adultas mayores en ese tránsito: ayudarles a comprender el nuevo paisaje digital sin miedo, pero con mirada crítica, reivindicando el derecho a seguir siendo plenamente humanos en un entorno cada vez más artificial y automatizado. Esto se concreta, por ejemplo, cuando se promueven y acompañan procesos colectivos en los que las personas mayores defienden su dignidad y autonomía digital frente a los abusos del algoritmo y otros artefactos —como *granjas de bots*—, reclamando regulaciones que limiten el poder concentrado que éste otorga a transnacionales y entidades aún más opacas, fuera del alcance del control democrático.

7. EDUCAR PARA UN ENVEJECIMIENTO DIGITAL CON SENTIDO

A lo largo de este artículo se ha sostenido que la inclusión digital de las personas adultas mayores trasciende, con creces y en distintos sentidos, la mera instrucción técnica. Reducirla a un conjunto de destrezas operativas sería perpetuar una mirada asistencial, deficitaria y prejuiciosa de la vejez, negando su potencial de crecimiento, participación y contribución social. Frente a ese enfoque limitado, la Pedagogía Social emerge como un marco imprescindible para educar *en* y *para* un envejecimiento digital con sentido.

Podemos interpretar entonces que se construye sobre tres pilares fundamentales. En primer lugar, la ciudadanía digital entendida como un derecho social que posibilita la participación plena en una sociedad hiperconectada. En segundo lugar, la necesidad de entornos digitales amables con intencionalidad de generar un valor social —como muestran experiencias como *CONNECT-e* o *Galicia Nomeada*—, que convierten la tecnología en un puente intergeneracional y comunitario, más que en una barrera; finalmente, en tercer lugar, el papel insustituible del educador o la educadora social como figura profesional con intencionalidad pedagógica y que ejerce además funciones de mediación de confianza y acompañamiento afectivo: alguien que enseña a usar herramientas, sí, pero sobre todo que ayuda a tejer vínculos, disipar miedos y fortalecer la autoestima digital.

Mirando hacia el futuro, el horizonte se complejiza con la expansión de la inteligencia artificial y la vida algorítmica (Duran-Folco y Martineau, 2023; Cortina, 2024). En este nuevo escenario, la Pedagogía Social deberá extender su compromiso hacia una alfabetización algorítmica ética, capaz de proteger la dignidad, la autonomía y la privacidad de las personas adultas mayores. Se trata de un imperativo de justicia: en un mundo donde los algoritmos curan, recomiendan y conectan, pero también limitan, excluyen y discriminan, educar para el envejecimiento activo es educar para comprender y cuestionar críticamente las lógicas que modelan lo digital y lo algorítmico. Defender la dignidad humana en el ecosistema tecnológico significa formar ciudadanas y ciudadanos conscientes, capaces de habitar lo

digital sin perder su autonomía ni su humanidad, participando críticamente en la construcción de las comunidades virtuales sin olvidar las reales.

Cuando un algoritmo decide qué contenido veremos y cuál permanecerá oculto, ¿qué parte de nuestra memoria colectiva estamos delegando? La pregunta no es técnica, sino social. Las voces de los mayores, los saberes locales, las prácticas comunitarias —todo aquello que no es *trending topic*— puede quedar silenciado por lógicas de visibilidad que poco tienen que ver con el valor cultural real. Aquí la Pedagogía Social tiene un papel urgente: velar por que lo digital no se convierta en un cementerio de datos, sino en un espacio donde la diversidad de voces siga teniendo cabida.

El educador social en este contexto es un traductor. No se limita a enseñar a usar un teléfono o una aplicación; ayuda a las personas a contar su historia en un nuevo idioma. Acompaña el proceso íntimo de dar forma digital a los recuerdos, los saberes, las experiencias. Y en ese camino, algo mágico ocurre: las generaciones se encuentran. Los mayores aportan la memoria; los jóvenes, las herramientas. Lo valioso no es la aplicación en sí, sino el diálogo que surge alrededor.

Será importante asumir que el desafío que viene no es técnico, sino ético. Con la inteligencia artificial y los algoritmos tomando cada vez más decisiones, ¿cómo evitar que la memoria se convierta en un producto más del mercado? La Educación Social debe incorporar una mirada crítica sobre quién controla estos espacios digitales, qué intereses guían lo que se muestra y lo que se oculta, y cómo podemos construir alternativas que prioricen a las personas sobre el rendimiento.

Humanizar la era digital no puede ser un mero complemento para la Educación Social, sino situarse de pleno en su horizonte ético. El verdadero reto nos compromete a que las personas adultas mayores puedan adaptarse a la tecnología, si así lo desean, pero sobre todo a ser responsables de que la tecnología y los procesos educativos que la rodean se adapten a todas las personas, reconociéndolas como sujetos de derecho, portadores de saberes y protagonistas activos del ejercicio de ciudadanía (Medina-Fernandez, 2024; Caride, 2025). Quedará, por tanto, seguir explorando cómo las pedagogías de lo digital pueden sostener no solo la inclusión, sino también la transmisión ética y afectiva de la memoria entre generaciones. Tal vez allí se encuentre la clave del próximo horizonte de la Pedagogía Social en la era de la inteligencia artificial. Al final, educar para un envejecimiento digital con sentido es, en última instancia, educar para una sociedad donde nadie quede excluido —por razón de edad o por cualquier otro motivo— del derecho a conectar, participar y dar significado a su vida en el mundo que se está construyendo a cada instante en los distintos planos de realidad, tanto analógicas como digitales.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Area Moreira, M. (2015). *Los medios y las tecnologías en la educación*. Ediciones Pirámide.
- Basanta Vázquez B. y Azurmendi, A. (2025). *Las plataformas digitales y el derecho a la información: de meros alojadores a actores responsables*. Revista de Comunicación, 24(1), 17-50.
<https://doi.org/10.26441/rc24.1-2025-3641>
- Binimelis, H. (2023). *Personas adultas mayores y brecha digital: un estudio de alcance sobre las investigaciones en el campo*. En M. Piña, M. G. Oliva y C. Martínez (Eds.), *Envejecimiento y cultura: Reflexiones respecto de la pandemia, formación e investigación interdisciplinaria* (pp. 135–166). Universidad Católica de Temuco.
- Bustamante, J. (2010). *Communicative power, digital ecosystems and digital citizenship*. En S.A. da Silveira (Ed.), *Citizenship and digital networks* (pp. 33-48). Comitê Gestor da Internet no Brasil.

- Calvet-Mir, L., Benyei, P., Aceituno-Mata, L., Pardo-De-Santayana, M., López-García, D., Carrascosa-García, M., Perdomo-Molina, A. y Reyes-García, V. (2018). *The Contribution of Traditional Agroecological Knowledge as a Digital Commons to Agroecological Transitions: The Case of the CONECT-e Platform*. Sustainability, 10(9), 3214. <https://doi.org/10.3390/su10093214>
- Caride, J.A., Vila, E.S. y Vieites, M.F. (2020). *Hacia una pedagogía del tiempo en la sociedad-red*. En J.A. Caride, M.B. Caballo y R. Gradaílle (Coords.), Tiempos, educación y ocio en una sociedad de redes (pp. 31–48). Octaedro. <https://doi.org/10.36006/16264-02>
- Caride, J.A. (2025, 31 octubre). *La inteligencia artificial y la creatividad colectiva en los quehaceres de la Pedagogía Social*. Aula Magna 2.0 [Blog]. <https://cuedespyd.hypotheses.org/20005>
- Caspi, A., Daniel, M. y Kavé, G. (2018). *Technology makes older adults feel older*. Aging & Mental Health, 23(8), 1025–1030. <https://doi.org/10.1080/13607863.2018.1479834>
- Cortina, A. (2024). *¿Ética o ideología de la inteligencia artificial? El eclipse de la razón comunicativa en una sociedad tecnologizada*. Paidós.
- Cutler, S.J. (2005). *Ageism and technology*. Generations, 29(3), 67–72. <https://www.jstor.org/stable/26555416>
- Delors, J. (Dir.) (1996). *La educación encierra un tesoro: Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. UNESCO.
- Duran-Folco, J. y Martineau, J. (2023). *Le capital algorithmique: Accumulation, pouvoir et résistance à l'ère de l'intelligence artificielle*. Éditions Écosociété.
- Durán Vilches M., Carcelén García S. y Ruiz San Román J.A. (2023). *La producción de discursos sociales en entornos digitales: La comunidad digital como metodología de investigación social*. Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales, 20(2), 183-194. <https://doi.org/10.5209/tekn.83473>
- Feijoo Ares, V. (2024). *“Galicia Nomeada”: un antes e un despois nos traballos de salvagarda da microtoponimia galega*. En M. Belina, B. Dondelewski y A. Jackiewicz (eds.), Abrindo rutas, expandindo camiños. Novas perspectivas nos estudos lingüísticos e literarios galegos (pp. 75–103). Wydawnictwa Uniwersytetu Warszawskiego. <https://www.cceol.com/content-files/document-1390894.pdf>
- Freire, P. (1967). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI Editores.
- Galeano, E. (1991). *El libro de los abrazos*. Siglo XXI Editores.
- González-Pérez, V. y Cortijo-Ruiz, G. (2023). *Desarrollo humano y redes sociales en sociedades digitales*. Sophia: Colección de Filosofía de la Educación, 34, 41–64. <https://doi.org/10.17163/soph.n34.2023.01>
- Han, B.-C. (2018, 26 octubre). *La expulsión de lo distinto*. Ethic. <https://ethic.es/2018/10/la-expulsion-de-lo-distinto-byung-chul-han>
- Martín-García, A. (2024). *Envejecer en un mundo hiperconectado y digital: Perspectiva desde la Pedagogía Social*. En A.V. Martín García, La Pedagogía Social en una sociedad digital e hiperconectada: Desafíos y propuestas (pp. 17–41). Ediciones Universidad de Salamanca.
- Medina Fernández, O. (2024). *La educación de las personas adultas y el aprendizaje permanente*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Murciano Hueso A.; Martín-García A. e Torrijos-Fincas P. (2024). *Inclusión digital y modelos de aceptación tecnológica en personas adultas mayores*. En A.V. Martín García, La Pedagogía Social en una sociedad digital e hiperconectada: Desafíos y propuestas (pp. 127–155). Ediciones Universidad de Salamanca.

- Murua Agiriano, X. (2024). *Espacios digitales para la participación democrática*. En F. Villatoro Hernández (Ed.), *Ciudad digital: Conectividad y (des)aceleración* (pp. 66-91). Los Libros de la Catarata.
- Núñez Sanz, M. (2020). *Las Misiones Pedagógicas: un proyecto republicano de Animación*. Cabás. *Revista Internacional Sobre Patrimonio Histórico-Educativo*, 23, 161–183.
<https://doi.org/10.35072/CABAS.2021.50.26.009>
- Ortega-Gabriel, W. (2015). *Ciudadanía digital: Entre la novedad del fenómeno y las limitaciones del concepto*. *Economía, sociedad y territorio*, 15(49), 835-844.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212015000300010&lng=es&tlng=es
- Pérez Orozco, A. (2015). *La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso que significa?* En L.M. Cabello y J. Escribano (eds.), *La ecología del trabajo* (pp. 71-100). Editorial Bomarzo.
- Rubio Núñez, R. (2025). *El uso de la inteligencia artificial en las campañas electorales y sus efectos democráticos*. *Revista de Derecho Político*, 122, 65–102.
<https://doi.org/10.5944/rdp.122.2025.44742>
- Toledo, V.M. y Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria.
- Valentim da Silva, F. (2023). *Un modelo conceptual de alfabetización emancipadora de adultos: tres pasos metodológicos para analizar los contenidos en libros de texto*. *Tendencias Pedagógicas*, 40, 86-97. <https://doi.org/10.15366/tp2023.40.007>
- Vázquez, K. (2025, 19 octubre). *Efecto ChatGPT: ya empezamos a hablar todos como robots*. El País.
<https://elpais.com/ideas/2025-10-19/ya-empezamos-a-hablar-como-robots.html>

INFORMACIÓN SOBRE LOS AUTORES

Marcos Damián Carrizo

Universidad de Santiago de Compostela – G.I. SEPA-interea

Doctorando por el programa de Equidad e Innovación Educativa por la Universidad de Santiago de Compostela (USC), donde forma parte del Grupo de Investigación en Pedagogía Social y Educación Ambiental SEPA-interea. Es graduado en el Profesorado de Educación Primaria por el Instituto de Educación Superior Juan B. Justo (Argentina) y graduado en la Licenciatura en Educación por la Universidad F.A.S.T.A. (Argentina). Además cuenta con el Máster de Investigación en Educación, Diversidad Cultural y Desarrollo Comunitario por la U.S.C., y una Certificación Docente en Innovación Social para el Desarrollo Sostenible por la UNESCO. Se desempeña como Profesor Adjunto del Concello de Ames (Galicia, España), e Investigador en Formación Contratado por el grupo SEPA-interea, desarrollando su investigación en la inclusión digital de personas adultas mayores, junto a su director de tesis, el Profesor José Antonio Caride.

Kylyan Marc Bisquert i Pérez

Universidad de Santiago de Compostela – G.I. SEPA-interea

Profesor e investigador en el Departamento de Pedagogía e Didáctica de la Universidade de Santiago de Compostela (USC), donde forma parte del Grupo de Investigación en Pedagogía Social y Educación Ambiental SEPA-interea. Es graduado en Educación Social y Doctor en Educación por la USC, además de contar con un Máster en Cultura de Paz por la Universidad de Córdoba. Es investigador asociado del Centr'ERE de la Université du Québec à Montréal, donde realizó una estancia postdoctoral de dos años en el marco del programa Margarita Salas. Su trayectoria académica se centra en los movimientos sociales y procesos socioeducativos con personas adultas relacionados con el ejercicio de la ciudadanía desde un enfoque ecosocial. Su investigación se articula en torno a la Educación Ambiental, la Agroecología, la Pedagogía Social y la Ecociudadanía, privilegiando las metodologías participativas y colaborativas. Desde una perspectiva crítica y transformadora, profundiza en enfoques pluriépistemológicos y en la integración de ontologías relacionales en la investigación educativa. Ha participado en distintos proyectos de investigación e intervención educativa y ha publicado en numerosas revistas

científicas y libros académicos. Actualmente forma parte del equipo de investigación del proyecto Resclim@Tiempo, coordinado entre la USC y la Universidad de Granada.



Los textos publicados en esta revista están sujetos a una licencia de Reconocimiento 4.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos, comunicarlos públicamente y hacer obras derivadas siempre que reconozca los créditos de las obras (autoría, nombre de la revista, institución editora) de la manera especificada por los autores o por la revista. La licencia completa se puede consultar en: [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Compartir por igual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/es/).